

2° Domingo de Pascua - C - 27 abril 2025

(Ac 5, 12-16; Ap 1, 9-11a.12-13.17-19; Jn 20, 19-31)



Hermanos y hermanas, estamos en el segundo domingo de Pascua: domingo de la misericordia. Y la Iglesia hoy nos da el Evangelio de la aparición de Jesús.

Jesús aparece a sus discípulos, aterrorizados y agobiados por sus traiciones y su abandono, y al mismo tiempo encerrados por el miedo de los judíos. Y allí, Él llega - cuando las puertas del lugar donde estaban estaban cerradas- y les dice: "La paz sea con vosotros". Él no los condena; al contrario, les muestra que su amor es más grande que sus debilidades. Él les ofrece su perdón sin condiciones, y precisamente en este acto de misericordia nace la verdadera paz. En tres ocasiones, les dice "la paz esté con vosotros". Él lo dijo antes, cuando todavía estaba con ellos: "Os dejo la paz, os doy mi paz; no es como el mundo la da. Que vuestro corazón no se altere ni se asuste" (Jn 14, 27).

De hecho, dice el Papa Francisco, la misericordia no puede ser un paréntesis en la vida de la Iglesia, sino que constituye su misma existencia, que hace manifiesta y tangible la verdad profunda del Evangelio. Todo se revela en la misericordia; todo se resuelve en el amor misericordioso del Padre. (Carta apostólica **Misericordia et misera**). La misericordia de Dios es un amor que perdona, un amor que levanta, cura y reconcilia. Y Él, continúa el Papa, "con su predicación y la entrega total de sí mismo (Jesús), que lo llevará hasta la cruz, ha vuelto a colocar la ley mosaica en su intención original. En el centro no está la ley ni la justicia de la ley, sino el amor de Dios que sabe leer en el corazón de cada uno, para captar su deseo más oculto, y que debe tener primacía sobre todo ". (**Misericordia et misera**).



Entonces, los discípulos se llenaron de alegría narra el Evangelio al ver al Señor y consolados por la misericordia y la paz del Señor. Esta paz y misericordia es también una misión confiada a cada uno de nosotros. " Así como el Padre me ha enviado, yo también os envío. Recibe el Espíritu Santo. A quien perdonas sus pecados, serán perdonados; a quien mantienes sus pecados, serán retenidos". Nos llama a ser como él, instrumentos de perdón. Difundir la paz comienza ofreciendo misericordia a los que nos rodean. Perdonar a nuestros seres queridos, buscar la reconciliación de los corazones rotos y testimoniar con nuestras vidas el amor incondicional de Dios. "El perdón es el signo más visible del amor del

Padre, que Jesús quiso revelar en toda su vida. No hay ninguna página del Evangelio donde este imperativo del amor que va hasta el perdón no esté presente. Incluso en el último momento de su existencia terrenal, cuando está clavado en la cruz, Jesús tiene palabras de perdón: "Padre, perdónalos; no saben lo que hacen. (Lc 23,34)" (**Misericordia et misera**).

Que el Señor nos dé el valor y la fuerza para abrir nuestros corazones a la misericordia y difundir la compasión a nuestro alrededor. Que su luz guíe cada uno de nuestros pasos e inspire a actuar con amor y benevolencia. Amén.



P. Gérald DESIRE, smm